


enplenitud.com
para jóvenes de cualquier edad


enplenitud.com
para jóvenes de cualquier edad...



EL MAESTRO

Norberto Llorca

¿Quieres aprender a escribir como los escritores profesionales?
Visita ahora nuestro taller literario [Http://www.enplenitud.com/cursos/mirincon.asp](http://www.enplenitud.com/cursos/mirincon.asp)

El Maestro

Por Norberto Llorca

Resúmen:

Un personaje místico recorre los lugares mas extraños de la provincia de San Luis mientras trasmite algunas enseñanzas a su esperado discípulo.

EL MAESTRO

Relato de Ciencia Ficción
Edición 2007

I: El encuentro.

En esa época yo vivía en la localidad de Merlo, en la provincia de San Luís. Él llegó de pronto, bajaba de un micro en la terminal de ómnibus, estaba arribando de Buenos Aires, su aspecto era algo místico e intrigante, se paró delante mío y preguntó:
- ¿Allí detrás hay unas sierras con un borde mas alto y una cortada?.

- Sí, justamente esa es la forma. Respondí.

- Que problema, ahora voy a tener que quedarme a vivir en este lugar. Volvió a decir.

Tomó su pequeño bolso y comenzó a caminar, con pasos largos y balanceados, sentí en mi interior la presencia de un maestro espiritual, así que lo alcancé y le ofrecí mi ayuda, trataba de orientarlo en la zona:

- ¿ Necesita que lo guíe hasta un lugar?

- ¿ Crees que estoy perdido? Respondió.

- No maestro, solamente trato de ser amable con Usted. Dije.

- Eso es bueno, pero no te olvides que no hay que ayudar a aquel que no quiere recibir esa asistencia. Se derrama mucha energía sin sentido. Las Escrituras dicen "Pide y recibirás" o sea que hay que estar consiente de la propia necesidad. Lo

demás es vanidad, orgullo. Contestó.

Nunca hubiera pensado que alguien pudiera impactarme de esa forma. Me atraía hacia él como un gran imán. Había algo en su presencia y caminando a su lado, pues no quería dejarlo ir, lo invité a quedarse en mi casa, cosa no habitual en mí, pues por lo general siempre fui bastante desconfiado para alojar desconocidos. Después de todo no se sabe con quién se está tratando, puede ser el mejor o el peor. Pero en este caso todo era muy distinto, el hombre inspiraba confianza.

Lo seguí llamando "maestro" y él no se negó. Era como si estaría acostumbrado a ese término.

Llegamos a mi domicilio y le mostré su habitación. Muy agradecido y amablemente dejó su bolso y se acomodó allí, encendió unos sahumeros, extendió una manta en el piso y se colocó en posición de meditar. Lo dejé solo y fui a preparar algo para comer.

Ya había pasado como una hora cuando se acercó a la cocina, su rostro parecía resplandeciente y hablaba con una gran paz interior:

- Te agradezco de todo corazón lo que estás haciendo, dijo, sobretodo sin conocerme y sin saber nada de mí, ni siquiera por referencias.

- Maestro no necesito saber, creo que ya sé todo lo que hace falta. Respondí.

- Entonces solo nos queda estar juntos y esperar que tu energía se acomode a mi presencia y después sabremos cual es el siguiente paso. Expresó.

- Creo que con eso es suficiente.

Mientras le respondía le indique donde se encontraban algunos utensilios que podría necesitar y nos fuimos a dormir.

Al día siguiente, me desperté muy temprano, pensé que debería preparar algo para el desayuno; así cuando el maestro se levante podríamos tomar el café, pero me lleve una gran sorpresa al llegar a la cocina, pues, ya estaba servido, distribuidas las tazas y las tostadas, cada cosa en el lugar que yo mismo la hubiera colocado, no solo eso, la manteca, el dulce y todo lo que imaginaba estaba allí. Bueno, pensé, parece que el maestro lee mis propósitos.

Me acerqué a la ventana para llamarlo y lo vi sosteniendo un pájaro en el dorso de su mano, parecía hablarle, era un zorzal de pico amarillo y muy nervioso, esas especies son habituales en mi jardín, pero no son tan fáciles de retener sobre la diestra.

- Maestro. Lo llamé como con temor.
El elevo el pájaro que fue empujado hacia el cielo y comenzando su vuelo giró sobre su cabeza antes de despegar.

Venía hacia mí con una sonrisa y dijo:

- Que pájaro loco ese, no tenía otro lugar donde posarse que eligió mi mano. Si yo hubiera sido un cazador ya no poseería su libertad.

Automáticamente le respondí sin pensar:

- Maestro, si usted hubiera sido un cazador, el pájaro no se hubiera posado en su brazo.

Y como sin prestar atención a mis dichos, cambió de tema:

- Te pido me disculpes por adelantarme a preparar el desayuno, me desperté temprano y no sabía que hacer. No sé si será de tu agrado.

Solamente hablaba por cumplido, ya que en su mirada se notaba el gesto de haber hecho lo que yo mismo pensaba.

Después del desayuno lo acompañé hasta un arroyo cercano.

Se quedó mirando el agua por un instante, una pausa dejó atrás las palabras, luego tomó cinco piedras redondas y me las entregó:

- Arrójalas al agua de una en una muy lentamente. Dijo.

Al hacerlo sentí algo extraño en mi interior.

Parecía acompañar cada piedra al caer al agua, hundirme hasta el fondo del arroyo y volver a salir con las burbujas que ella misma había provocado. Me ocurrió lo mismo las cinco veces. Más cuando quise preguntarle me hizo señas de guardar silencio.

Cuando regresábamos aproveché para interrogarlo:

- Maestro: ¿Qué eran las cinco piedras y por qué no me permitió hablar?

- Las cinco piedras son los cinco sentidos, cuando vivas alguna experiencia hazlo intensamente y utiliza tus sentidos para registrarla en tu interior, como si la estuvieras grabando, así cuando te encuentres triste podrás sacar una grabación de esas y volver a recrearla en tu mente, eso ayuda. Y, la otra parte de la pregunta, no te dejé hablar para que aprendas a retener en silencio, ya que cuando trates de explicar o compartir una experiencia espiritual lo único que conseguirás es disolverla y perderla, pues fue enviada para ti, debes guardarla como en un cofre en tu corazón.

Llegamos a la casa y pasamos allí el resto del día.

Ya no hubo preguntas, tampoco respuestas. Pasados algunos días, se me ocurrió hacer una reunión de amigos y aprovechar la misma para presentar al maestro. Estaba seguro que a ellos les agradaría compartir un tiempo con él. Llegada la tertulia, nos sentamos en círculo alrededor de mi living. Conversamos sobre temas de orden espiritual, el maestro dio algunas ideas sobre la vida. Todos atendían con mucho respeto cuando él hablaba; hasta que se hizo un profundo y extenso silencio, parecía que estábamos en éxtasis ya no había palabras que agregar, de pronto el maestro comenzó a emitir una especie de luz verde muy tenue, la misma salía de su cuerpo, y fue extendiéndose como una onda hasta cubrir a todos los presentes. No se puede describir con palabras semejante comprobación, pero lo más notable fue que aquellos que sufrían alguna dolencia o enfermedad, en esa reunión, fueron sanados. El maestro no quiso dar explicaciones sobre lo sucedido y pidió que no hicieran comentarios afines. Al día siguiente a solas con él no pude resistir la pregunta:

- Maestro: ¿Que pasó en la reunión?

- Parece que tus amigos buscan a Dios. Respondió.

- No maestro yo me refería a la luz verde.

- Yo también. Dijo.

Reflexioné por unos minutos y luego seguí con mis actividades.

II: La gorda.

Una tarde estábamos sentados en una enorme piedra en el arroyo de una hermosa zona llamada Villa Elena, muchos árboles, abundante agua corriendo entre la arena y las piedras y el murmullo de pájaros buscando donde pasar la noche; de pronto entre la maleza apareció ella, una gorda de aspecto andrajoso, grosera y brutal, pocos dientes con el pelo corto como varón, de unos ciento veinte kilos de peso y era nada menos que la curandera del lugar.

- Que hacen por estos lados?

Preguntó con toda su carga de ignorancia y torpeza, mientras comía unos pedazos de pan duro que despedía al hablar, tratando con un dedo adentro de su boca de sostener lo embuchado.

A mí, personalmente me asustó y me impacto semejante presencia, pero el maestro se quedó inmóvil observándola sin demostrar la mínima sorpresa.

- Y... no contestan? Volvió a atropellar con su mal

modo.

- O se asustaron tanto que no pueden levantarse?
dijo mirando al maestro.

El maestro levantó su mano derecha y apuntó la palma hacia ella, como queriendo tocarla pero sin hacerlo, cosa que parecía atormentarla, dado que se agachó un poco y metió la mirada hacia adentro, como observando su propio pecho; el cuello se le acortó y comenzó a hincharse, parecía una pelota humana, mientras continuaba inflándose más y más refunfuñaba unas frases cortas en voz muy baja, todo esto ocurría ante mis ojos y yo mismo no podía creer lo que estaba presenciando; en eso veo al maestro ponerse de pié y acercarse a ella de forma muy peculiar, poseía cierta actitud de mando, como un militar que se presenta ante sus tropas para ordenar una batalla, entonces con una voz muy firme pero sin gritar le habló en un idioma muy extraño, pocas palabras, al oírlas se me erizó la piel, entonces la bruja con un movimiento veloz casi imperceptible, pegó un salto hacia la maleza desde donde había salido y desapareció.

Su voz se volvió a escuchar entre los pastizales:
- Aquí mando yo! No vengán a molestarme más!

Por supuesto que mi ansiedad y asombro no me permitían acometer con mil preguntas al maestro, que como si nada hubiera pasado se volvió a sentar en la piedra y tomando un palito hacía unos dibujos en la arena muy tranquilamente.

En un arranque de intriga decidí seguir a la gorda, corrí entre los montes para no perderla de vista, ya que se movía con gran agilidad, y así llegué unos minutos después que ella hasta su mismo refugio. Espiando por una especie de ventana pude ver lo despreciable que era ese lugar, con olor a carne quemada, en una de las paredes colgaban unas ollas viejas llenas de grasa, según parecía allí se cocinaba mucho, la comida sería el principal motivo de vida de semejante mujer. Observé cómo tan pronto al entrar, ella se acomodó en una mesa de madera antigua y se metió unos pedazos de carne en la boca, eructaba y lanzaba gases todo el tiempo, mientras un niño de la zona golpeaba la puerta de su covacha y pedía atención:

- Doña Juana, Doña Juana, está en la casa? Se puede?

Ahí me enteré su nombre y me inquietó la idea de qué necesitaría el niño para llegar hasta este

lugar, así que me oculté detrás de unos barriles para poder escuchar la conversación.

- Entrá niño, entrá. Dijo ella.

- No te quedes ahí parado, decime: ¿ me trajiste algo para comer? Tu mamá dijo que me iba a mandar unos pastelitos, ¿los tenés o no?

- Si doña. Respondía el niño mientras sacaba una bolsita de la mochila que colgaba en su espalda.

- Bueno, entonces apurate, o querés que me muera de hambre hasta que te decidas. Dijo.

El niño tembloroso alargó el brazo lo más que pudo, para no acercarse, y depositó en la mesa la bolsa con los pasteles; ella, como apurada le quitó los papeles y con un movimiento brusco se metió uno en la boca, entero y empujándolo con el dedo decía:

- Están ricos, están ricos. ¿Me trajiste algo más?

- No, pero mi mamá me pidió que le cure el mal de ojos a mi hermanita, que no para de llorar.

Contestó el niño bastante temeroso.

- Bueno andá tranquilo, ya me voy a ocupar de eso; y decile a tu mamá que después me mande algo para comer, unos choclos me vendrían bien. Dijo.

- Adiós doña Juana, me tengo que ir. Y el chico salió rapidísimo.

Yo seguía oculto en el mismo lugar, mi memoria trataba de registrar hasta el mínimo detalle, había notado la indiferencia con que respondió sobre el pedido del niño y quería contarle al maestro todo lo que había visto y oído, pero lo peor era lo que estaba pensando, quizás el niño tenía tanto miedo porque le parecería que la mujer se lo podría comer a él, o quizás no era cierto lo que estaba viendo, o quizás...

- Quién anda por ahí? Gritó la gorda.

Y esta vez si que logró asustarme, estaba distraído entre tantos pensamientos.

- Dije que quién anda, carajo!!! Volvió a vociferar, al parecer bastante enojada.

No tuve menos que salir como el niño, arrastrándome entre los pastos, moviendo codos y rodillas a mil por hora, transpirando de nervios y miedo, no quería ser descubierto, pero también un sentimiento raro me inundaba, casi increíble en una persona madura: yo también temía ser comido por la gorda.

Cuando encontré al maestro le conté lo que había vivido persiguiendo a la misteriosa mujer, también le comenté su dedicación hacia la hechicería y como extorsionaba al niño, entonces él me dijo:

- Si me pudieras llevar hasta esa mujer te lo agradecería mucho.
- Pero maestro: ¿usted quiere ver a semejante personaje? ¿qué puede necesitar de ella? Pregunté algo enojado, pensando que el maestro quería comenzar una amistad, con la despreciable y mezquina arpía.
- Te ruego que no me cuestiones, solamente te pedí que me guíes hasta el lugar. Respondió.
- Perdón, perdón, mi ansiedad me sobrepasó otra vez, maestro, claro que puedo guiarlo.

Cuando usted lo crea conveniente, avíseme y lo llevaré hasta allí. Le contesté.

- Podrías hacerlo mañana bien temprano? Sugirió.
- Sí maestro. Respondí, pero en realidad noté que algo se traía entre manos, por lo tanto consideré que era mejor guardar silencio, antes de recibir otro reto por inoportuno.

Al día siguiente acompañé al maestro hasta la covacha de la gorda, era muy temprano, apenas amanecía, desde afuera se escuchaban los ronquidos de la haragana en su mejor sueño, entonces el maestro tomó un palo, de unos 90 cm de largo y comenzó a trazar una línea en el piso alrededor de la casa, mientras lo hacía elevaba unas oraciones, partió desde el lugar donde yo me encontraba parado y dando toda la vuelta regresó hasta el punto de inicio.

No podía hacer otra cosa que observar y esperar alguna orden del maestro, el que a su vez estaba en un estado muy especial, parecía brillar y además se lo veía vestido de blanco, aunque lo que tenía puesto era un jean y una campera de la misma tela al salir de nuestra casa. Todo era muy extraño.

Con una mano me indicó un lugar donde quería que tome posición y así lo hice, entonces él se metió dentro de la marca que había hecho en el piso y clavando el palo en el piso con ambas manos dejó escuchar su voz, que sonaba como un trueno, aunque no estaba gritando y dijo:

- Te ordeno que dejes este lugar o el fuego del cielo caerá sobre ti.

Me conmocionó lo que estaba presenciando, pero fue mucho peor lo que ocurría dentro de la casucha, la gorda gritaba y sacudía hasta las paredes, llegué a pensar que el techo se caería. Su voz zarrón hacía eco en las montañas del lugar:

- Dejame tranquila, brujo blanco, te voy a matar.
- Te dije que no me molestes.
- Salí de mis tierras, aquí mando yo. Dejame

porque te voy a matar.

- Andate que no te soporto!!! Carajo!!!

Y muchas otras barbaridades e insultos, pero algo me llamaba la atención, ella no salía de la choza, solamente gritaba desde adentro.

El maestro ni se mosqueó, como de costumbre, y después de unos instantes volvió a hablar con aquella voz tan particular:

- Está hecho. Dijo.

Luego, tomándome por el hombro me instó a darme vuelta y comenzar a caminar de regreso. Cosa que me costaba bastante, ya que había quedado duro frente a tal experiencia.

Retornamos a Merlo y durante ese día quedé sin poder hablar, el maestro seguía sus actividades con gran serenidad, durante la noche no podía conciliar el sueño por las prácticas de tareas espirituales que había vivido, así que decidí que al día siguiente volvería hasta el cuchitril de la gorda para ver que había pasado.

En cuanto amaneció salí a escondidas, para no enojar al maestro con mi curiosidad y al llegar al lugar, mi sorpresa fue monumental, parecía que allí nunca hubiera vivido nadie, se encontraba totalmente abandonado, con malezas, y casi en ruinas. Anduve husmeando por el paraje, de pronto algo me asustó, los pastizales se movieron, unas pisadas retumbaron muy cerca, alguien me observaba, entonces pude notar que se trataba del maestro que con una gran sonrisa habría sus manos como preguntándome que había pasado. - (Cosas del maestro). Pensé.

III: El espíritu de suicidio.

En una oportunidad caminaba junto al maestro por la plaza de Merlo, entonces él fijó su mirada sobre una pareja, estaban sentados en un banco y parecían entablar una discusión. El joven hacía ademanes como tratando de explicarle algo a la muchacha, que se veía un poco molesta y esquivaba la vista. El maestro se acercó y le habló al mozo:

- Como te llamas? Le dijo.

- Claudio. Respondió el joven, algo intrigado por la intromisión, pero respetando la presencia tan particular del maestro.

- Tu novia tiene algún problema en su conducta?

- Si, cada tanto tiempo trata de suicidarse. Contestó el muchacho, mientras que la chica miraba al maestro como queriendo devorarlo, haciendo un gesto grotesco y temible, más cuando él en-

focaba su mirada penetrante, ella daba vuelta la cabeza, dejando el cuerpo en su misma posición y murmuraba por lo bajo algo así como una especie de desaprobación hacia su persona.

- Claudio, podrías traer a tu novia hasta la casa de mi amigo, mañana bien temprano? Le decía mientras anotaba en un papelito la dirección y se la entregaba como contando con la aprobación del mismo. En realidad más que un pedido parecía una orden, que el joven estaba dispuesto a acatar.

- Maestro, que esta pasando? Le pregunté mientras nos alejábamos del lugar.

- Esta noche lo vas a saber. Me respondió.

Llegada la misma, pensaba que en alguna conversación el maestro me daría explicaciones de lo ocurrido, pero no fue así, él se dirigió a su habitación y se recostó vestido sobre la cama en una posición muy peculiar, parecía un muerto. Así que me fui a dormir tratando de no molestar. Pasada la medianoche unos ruidos me alertaron, parecían gruesas cadenas golpeando el piso y al prestar atención se notaba como la respiración ofuscada de un pesado animal.

- Maestro percibió algún ruido? Le dije al llegar rápidamente hasta su cuarto, un poco asustado. El permanecía en esa extraña postura y moviendo una mano me indicó que me sentara en la orilla de su cama.

- Te dije que esta noche te ibas a enterar de lo que pasaba con la chica de la plaza. Aclaró en voz muy tenue, como tratando de no ser oído por alguien mas.

Al estar a su lado volví a sentir el ruido de las cadenas, pero esta vez, como si fueran empujadas con fuerza por algún ser que con furia golpeaba el piso y respiraba muy agitadamente. Dirigí la mirada hacia el maestro que muy tranquilamente me hacia señas de guardar silencio y movía una mano en señal de sosiego. Se lo notaba atento a algo, una especie de presencia, que se encontraba en el dormitorio aparentemente tratando de amedrentarlo.

- Maestro, que es eso que hay allí? Le pregunté en voz muy baja.

- Ahora lo vas a ver. Me contestó mientras se movía un dedo con la saliva de su lengua y luego lo pasaba por los párpados de mis ojos cerrados con temor, pero también con gran curiosidad.

- Maestro, vio lo que hay allí? Dije espantado al abrirlos, ya que se trataba de una especie de gorila rojizo, enorme, de importante musculatura el

cual irradiaba una fuerza tremenda, la cadena que se sentía anteriormente colgaba de su manota y sus ojos, también rojizos, aterraban al notársele la intención de asestar un golpe ante cualquiera que se interponga a sus propósitos.

- Quédate lo mas calmado que puedas y no le pierdas pisada. Si te descuidas te puede dar un cadenazo. Entedés? Acotó el maestro muy atento a la situación, pero demostrando estar medio dormido.

- Ese que tenés enfrente es el espíritu que se aloja en la novia de Claudio, trata de asustarme para que por la mañana no lo obligue a salir de la chica, ya que hace mucho tiempo que esta con ella y no tiene pensado abandonarla hasta lograr su cometido, que es, matarla. Además en cada intento de suicidio, ella emana tanta energía que este perverso aprovecha y se fortalece cada vez más. Susurró.

- Maestro: ¿Que vamos a hacer con esta entidad maléfica aquí en la habitación? Le pregunté.

- Nada, simplemente recostate en esta posición que tengo y hacete el tonto, mientras él trate de asustarnos a nosotros ha dejado libre a la chica, entonces ella podrá descansar, así por la mañana va a estar mejor anímicamente y podrá colaborar con lucidez. Dijo.

Así que, todo continuó igual, el ser golpeando los eslabones y moviéndose de un lado a otro, irradiando una energía espeluznante, pero tanto el maestro como yo, parecíamos inmutables y en reposo absoluto. Hasta que al llegar el día él se levanto repentinamente y tomando una posición de un aspecto chino, extraña, hizo un movimiento con sus manos y exclamó unas palabras raras, entonces se movieron las cortinas de la ventana como si un fuerte viento saliera de la habitación y me dijo:

- El espíritu se fue hacia la chica, espero que ella resista el embate y pueda llegar hasta este lugar. ¿Vamos a tomar unos mates ?

Tranquilamente preparó su desayuno y se dedicó a esperar. Transcurrido un poco de tiempo apareció Claudio que golpeando la puerta suavemente preguntaba por el maestro sin soltar la mano de su compañera que gozaba de un aspecto bastante saludable.

- Adelante, Claudio, te estábamos esperando. Por favor hace sentar a tu novia en esta silla y

vos quedate a mi lado, todo lo que voy a hacer es colocar mis manos sobre su cabeza. ¿Estás de acuerdo? Le hablé muy amablemente a lo que el muchacho respondió con sumo respeto de acuerdo al pedido. Entonces miró fijamente a la chica y colocando las manos sobre su cabeza habló en ese idioma extraño, el cual ya había escuchado en otras oportunidades, y esperando unos minutos les comentó:

- Ya está, chicos, vayan tranquilos, de ahora en adelante tendrán una vida nueva, aprovéchenla lo mejor que puedan.
Les dio un beso y los despidió.

Aparentemente no había pasado nada de lo pensado, me suponía que la chica gritaría o patearía enojada, pero no fue así, todo sucedió en absoluta calma y serenidad. Hasta podría decirse que fue una hermosa experiencia. Al observar al maestro, que arreglaba el mate preparado con anterioridad, pude entender que se trataba de una especie de servicio, que él daba por cumplido y por consiguiente seguiría sus quehaceres con normalidad.
- Maestro: ¿ y el espíritu donde fue a parar ? Le pregunté.

- Lo importante es saber que la chica quedó libre, donde estará no se sabe... - ¿Querés un mate? Agregó.

IV: La zona.

En una de las tantas charlas mientras apreciábamos un atardecer le comenté:

- Maestro, algunas personas que vienen a vivir aquí se ponen un poco raras, es como si resaltarán sus partes mas bajas, sus miserias, sus rencores, en cambio otras, demuestran cierta bondad.

Con esta frase estaba intentando buscar una respuesta de su parte. Pues quería saber si él pensaba de forma similar o si me demostraría que mis razonamientos no eran correctos. Pero me dejó atónito con su concepto, dado que dijo:

- Lo que pasa es que están dentro de una zona. Conté hasta diez antes de desencadenar uno de mis cuestionarios y suavemente dejé surgir la pregunta, como tratando de disimular el impacto de esa frase, que con suma seguridad había dicho.
- Pero maestro... ¿Como es eso de que están dentro de una zona?

- Hay muchas zonas en distintos lugares de nuestro planeta, son lugares especiales, allí fluye una energía muy notable, por lo tanto, a medida que se va acomodando en las personas que se radican en la localidad produce ciertos cambios que se reflejan en su conducta. Respondió.

- Sí, es cierto, algo así noté desde que me instalé aquí, en realidad lo viví en carne propia. Le confesé.

- Ya creo que habrás sufrido el contacto con las fuerzas de esta región. Hasta en posible que en alguna oportunidad hayas estado en riesgo de muerte. Agregó.

- Es verdad!!! Maestro: ¿Cómo sabe? Le pregunté.

Pero él no respondió, me miró, sonrió, giró su cabeza muy lentamente, mientras recorría con su mirada el paisaje y luego con un gesto de afirmación comenzó a explicarme:

- En primer lugar te voy a situar geográficamente. Esta zona ocupa unos cien kilómetros de largo, desde La Punilla hasta el arroyo de Piedra Blanca; y unos treinta y tantos kilómetros de ancho, desde la ruta 148 hasta la cima de las sierras. ¿Te ubicas?. Ahora, la entrada esta en dirección hacia Río Cuarto (Córdoba); son "las cuatro puertas", o sea que la ruta cruza cuatro veces unos cortes que se produjeron en la montaña mediante la utilización de dinamita, lo que deja una sensación de atravesar una puerta cuando se transita por allí. La salida es lo que llamaríamos "un portal", algo imponente, demarcado por unas columnas de piedra, de buen tamaño, pero que no están a la vista de una persona común, cercano al mencionado arroyo. Dijo.

- Pero maestro... ¿Cómo sabe esto? ¿Usted lo vio?. Embestí preguntando.

- Tus preguntas ya tienen respuesta. Me contestó. Sí, realmente adelante las palabras al razonamiento, no se porque preguntar algo tan evidente, si me lo está diciendo será porque él mismo lo ha visto. Después de todo nunca habla sin conocimiento propio. Pensé.

Pasaron unos minutos en los cuales ambos nos mantuvimos en silencio.

Luego siguió manifestando:

- Además, hay algo mucho mas notorio que lo específico del territorio, es la "espada" que custodia toda esta franja, esta clavada a la altura del Km. 70 en un pequeño llano, y te aseguro que realmente es monumental, digna de respeto, en

Las Escrituras se hace mención de algo similar con respecto a la "Espada encendida" que cuidaba el Jardín del Edén. Esto significa una especie se sello para el lugar.

- Maestro, ¿Usted me esta diciendo que estamos parados sobre una tierra elegida? Pregunté.

- No, solamente te comenté algo con respecto a la "zona" dado que, elegida, es toda esta tierra. ¿Acaso no vivimos en un planeta especial ?...

Y cada ser humano que lo habita, ¿ No es un escogido ?...

Y cada uno de nosotros: ¿ No somos eslabones en la cadena de la creación ?

¿ Te parece poco ?... Contestó.

- Ya entendí, maestro, gracias. Por hoy me voy a descansar. Lo saludé y me dirigí hacia la casa.

V: Los brujos del Brasil.

Cierta mañana nos encontrábamos sentados junto a un árbol de la casa, en aquel momento vemos acercarse a un amigo llamado Miguel, se lo notaba muy preocupado, consternado, algunas lágrimas saltaban de sus ojos cuando llegó hasta mí.

- Que pasa Miguel, hay algún problema? Le pregunté.

No pudo resistir su sufrimiento y rompiendo en llanto me abrazó fuerte. El maestro observaba sin intervenir. Cuando se calmó pudo comenzar a narrar su circunstancia.

- Lo que pasa es que, como ya te había comentado en otra oportunidad, cuando decidí radicarme aquí alquilé la casa de Buenos Aires; anoche me llamó por teléfono un vecino y me comentó que allí se instalaron unos personajes que simulando la práctica de alguna religión convocan mucha gente, pero en realidad hacen toda clase de sortilegios relacionados con hechicerías dado que parecen ser brujos del país hermano o sea del Brasil.

- Bueno, lo primero que puedes hacer es tratar de calmarte, alguna solución vamos a encontrar. Seguramente en Buenos Aires te ayudarán, ya sean los conocidos o algún profesional que revise el contrato. Le dije.

- Es que al enterarme de lo que ocurría me contacté telefónicamente con unos amigos y me respondieron que nadie va a meterse en semejante compromiso, además tienen temor por las prácticas que ya han visto producirse en el jardín de la casa, hay unas estatuas bastante raras, por las noches ponen velas encendidas de varios colores

y gran cantidad de personas acuden con diversos problemas en busca de soluciones mágicas, cosa que ellos aprovechan en beneficio propio; todo esto produce cierto estado de alerta en la vecindad. Además, viví tantos años en ese lugar que me avergüenza muchísimo lo que esta pasando, pues hasta se puede llegar a pensar que tengo algo que ver en todo eso.

Una persona desesperada, sin saber a quien recurrir, y sin el respaldo de sus amistades. Miré al maestro, que permanecía atento a las declaraciones de Miguel, y pude notar en su mirada la intención de trasmitirme algo, pero no quería hacerlo delante del apesadumbrado hombre. Así que, tomando cierta distancia lo esperé y al acercarse a mí lo consulté en voz muy baja:

- Maestro: ¿Qué se puede hacer para ayudar a este amigo?

- ¿Realmente crees que es tu amigo, o es alguien que no sabe a quien recurrir y te necesita pues está desesperado?

Me sorprendió la respuesta, no esperaba semejante aseveración, por unos minutos quedé pensando en sus palabras, pues, no comentaba sin percepción y mucho menos opinaba con respecto a terceros.

- Maestro, la verdad es que me gustaría auxiliar a este varón, no importa si él tiene algún interés secundario. Le dije.

- Por lo visto todavía te persigue ese deseo de salvar a la humanidad. Pero, si lo consideras necesario trasmitirle que en tres días voy a prepararme espiritualmente y luego viajaremos para ver si hay alguna solución posible. Dijo.

No perdí tiempo en decirle a Miguel lo manifestado por el maestro, cosa que lo ayudo a serenarse y a retornar a su hogar con un poco de tranquilidad al sentirse acompañado en su desventura. Llegado el momento partimos hacia la ciudad en un automóvil bastante deteriorado.

El maestro pidió dirigirse directamente al lugar del conflicto, al arribar a la casa golpeó la puerta y preguntó por el responsable del alquiler. Apareció un grandote argumentando que en esa casa se podía hacer cualquier reunión ya sea de origen religioso o de otros ideales. Entonces el maestro le respondió que era de muy mal gusto engañar a otra persona fingiendo la verdad en un contrato al no aclarar los fines para los cuales se utilizaría la

renta.

El grandote de muy mal humor le dijo:

- Y vos, ¿porqué te metes? ¿Acaso alguien te dio vela en este entierro?

Entonces mirándolo fijamente y colocándose enfrente, el maestro le contestó:

- Yo soy el que va reclamar tu vida si mañana al caer el sol ustedes todavía están en esta casa.

- No, no, espera un poquito, no juegues con la vida, ese es un tema muy serio. Respondió el hombre.

- Te aseguro que no estoy jugando, mañana lo vas a comprobar. Replicó, y lentamente nos guió a Miguel y a mí, que nos habíamos quedado pasmados con su forma de entablar la conversación. Esa noche no durmió, se recostó en la misma posición que utilizaba para meditar y no se movió hasta el amanecer. Luego, al levantarse hizo unos ejercicios en el jardín del hotel donde nos habíamos hospedado y nos pidió que lo dejáramos en soledad hasta la tarde.

Cumpliendo con su pedido llegado el crepúsculo se acercó a nosotros y dijo:

- Estoy listo. ¿Vamos?

Miguel temblaba y yo observaba con atención.

Llegamos al lugar y él empleó el mismo sistema que cuando trató con la gorda. Tomó un palo, hizo un surco en derredor de la casa, susurraba unas oraciones, enterró el madero justo frente a la puerta de entrada y lanzó un grito aterrador:

- Fuego del cielo para los brujos del Brasil!!!

Recordé los gritos y el alboroto en la pocilga de Villa Elena. Ahora estaba pasando lo mismo, pero estos fueron mas arriesgados trataron de matarlo; sacaron una pistola de gran calibre por una ventana y tras el ruido del metal al cargar el arma gatillaron apuntando a su pecho.

La bala no salió, por lo que volvieron a realizar la misma operación.

Uno de los ocupantes, vestido con una camisa de colores muy chillones, alarmó a los demás al decir:

- Se trata de un brujo blanco, traigan una escopeta hay que matarlo o este lugar se quema.

Unas manos que acercaban una importante dos caños y un movimiento bastante extraño en el interior de la vivienda hizo que el maestro se dirigiera a Miguel en voz muy baja.

- Miguel, pone en marcha el auto que nos tenemos que ir. Si accionan otra vez el arma me van a matar. Ya hice lo que tenía que hacer.

- Maestro no puedo moverme, el miedo me paralizó. Además me ensucié los pantalones.
- Miguel te suplico que me obedezcas o no contamos el cuento.

Al darme cuenta de lo que estaba pasando me adelanté y puse en marcha el vehículo, entonces el maestro cargó a mi amigo y lo acomodó en el asiento trasero, se metió rápidamente por la otra puerta y me indicó una salida rápida de ese barrio.

Volvimos sin parar hasta San Luís, se notaba cierta preocupación en el maestro por si hubieran de seguirnos, mientras que el amigo se durmió del susto.

Cuando llegamos hasta el lugar que él denominaba "las cuatro puertas", dijo:

- Aquí ya estamos seguros, el peligro quedó atrás. Pasados unos días los vecinos de Miguel le avisaron por teléfono que la casa estaba vacía y la llave colgaba de la cerradura de la puerta.

VI: La ramera.

El maestro era un personaje tan peculiar que mi mente recorría sin cesar las vivencias que él me ofrecía, si, en realidad era poco lo que hablaba comparado con lo que demostraba, todo el tiempo, en cada situación por menos importante que fuera, él encontraba algo escondido detrás de cualquier objeto, o de alguna circunstancia, siempre tenía una explicación desde otra óptica, había algo que resaltaba y todo lo que estaba ocurriendo tomaba otra postura, parecía manejar los hechos, aunque solamente se dedicaba a observar, no se interponía pero con su presencia se producían "movidas", eso, como si la vida fuera un juego donde se pueden correr piezas y así cambiar el transcurso de los sucesos.

Me empezó a inquietar la idea de preguntarle sobre sus relaciones con el sexo opuesto, alguna novia o esposa, él nunca hablaba de ese tema, pero indudablemente conocía la naturaleza humana y por ende a las mujeres.

- Maestro, le puedo preguntar algo? dije en una de nuestras charlas.

- Parece que ese algo te tiene un poco ansioso. ¿De que se trata? Respondió.

- Usted, nunca menciona una relación de pareja, alguna novia o esposa, aparentemente conoce del

tema, pero...

¿Sería muy curioso de mi parte tocar el asunto?

- A veces, la curiosidad es buena y otras es mala. Contestó.

- Claro. Le dije y me inundó la vergüenza de sentirme un entremetido e indiscreto.

Después de transcurrido un tiempo de silencio, cosa que normalmente se producía al estar con él, comenzó a hablar de la siguiente manera:

- No te pongas mal, creo que a veces soy un poco duro contigo. Una vez me enamoré de una mujerzuela, de esas de vida liviana, ya sabes, de las que tienen el sí fácil, son personas dignas de respeto por mi parte; pero si te toca relacionarte con una, no porque lo estés buscando, sino porque la vida así lo decide, seguramente vas a sufrir.

- Pero maestro, no me va a decir que usted no se dio cuenta. Le dije exaltado.

- Claro que me di cuenta, pero cual era mi labor en esa relación, alguien debía tirar un salvavidas y parece que fui el encargado de esa difícil tarea. Lo mejor que hace el destino cuando quiere comprometerte en algo, es enlazarte a través de tus sentimientos.

Te aseguro que el precio es muy costoso y el dolor es grande.

Por lo que pude aprender, los hechos impuros son resueltos o balanceados con el sufrimiento de un corazón ingenuo.

Pero lo peor del caso, es que seguramente estarás pensando en una mujer de la calle, por lo tanto te voy a explicar un poco antes de que comiences a enredarte en tus consideraciones y no pueda seguir adelante...

Como sabrás, las prostitutas, no siempre están en las avenidas, en más de una ocasión se encuentran escondidas dentro de la mujer mas seria del planeta.

¿Te estas dando cuenta hacia donde nos dirigimos?

- Ahora si, maestro, pero por favor continúe. Al intuir el tema, la curiosidad me invadió, y me acomodé como para ver el mejor vídeo de la vida, esto me interesaba mucho más que unos instantes atrás. Entonces él comenzó a hablar con la mirada fija en el infinito:

- Se llamaba María del Carmen, era una mujer de la sociedad, muy buen trabajo, relaciones públicas de alto nivel, familia adinerada, automóviles y

todo lo que cualquiera aspira. Pero, interiormente vacía, con una gran necesidad de afecto y a la vez temerosa de la soledad, cosas que, en definitiva, la convirtieron en eso, en una ramera.

Yo la observaba en su juego sensual, todo el tiempo, con cuanto hombre se le cruzara, emanaba algo, una esencia sexual como si fuera un aroma. En ese tiempo ya convivíamos, te imaginarás que carga tan pesada para alguien que se mueve en un campo espiritual,

- Maestro si cree que esto no le va a hacer bien no siga. Le dije de corazón, pues presentí que quizás no le serviría aportar lo vivido a sus muchas enseñanzas, aunque estallaba por saber más del asunto, pero sus ojos se pusieron grises y ya no quería opacar aquel rostro con cosas del pasado.

- No hay problemas, si preguntaste es porque querías saber. Continuó así:

- Ella desplegaba su belleza, pues realmente la tenía, pero no en la forma correcta. Atraía, generaba estados de ánimo, pensamientos turbulentos, su intención era capturar a alguien, entonces esa persona comenzaba a vibrar con propósitos sexuales; como ya sabrás esa vibración es de orden muy bajo, por lo que encontrándome mezclado en su vida, estaba obligado a participar de esos estados para luego protegerla del asechador, que tomando la determinación de llamarla por teléfono, se tornaba tan pesado e insistente que lograba enojarme, mientras ella defendía su posición exclamando que el hombre era quien llamaba y no existía ninguna culpa en su propia actitud, ya que solamente trataba de ser amable.

- Pero, Maestro, Usted le creía? Me exaltaba el relato, la actitud de esa mujer era tan evidente que no entendía como habría podido enredar a un ser espiritual. Me irritaba la rememoración.

- Te parece mejor que terminemos con esta charla? Dijo.

- No maestro continúe, por favor. Le respondí.

- Pienso que esta vez te esta provocando un mal-estar, quizás sería mejor dejarlo así. Dijo.

- La verdad, maestro, que puedo sentir la aflicción, pero como usted dice, lo que duele enseña, me gustaría seguir adelante. Le conteste.

- Muy bien, con el transcurso del tiempo me convertí en una especie de cuidador, ella expandía su gracia y al poco tiempo yo mismo me encontraba en una postura conflictiva tratando de desplazar

al próximo candidato. Una y otra vez se repetía la misma situación, esto me producía un desgaste tan grande que mi espiritualidad mermaba peligrosamente; descendía a vibraciones oscuras, de tenores bajos y me comportaba según los deseos humanos, intentaba maltratar, abofetear a sus "amigos temporales", atropellar con mi fuerte carácter, y otras cosas que te podrás imaginar.

- Maestro, a decir verdad no me hubiera gustado estar en sus zapatos. Acoté.

- Te aseguro que a mí tampoco. Respondió. Lo real, era que estaba totalmente enfadado, que clase de persona podía hacerle algo así a alguien como él, seguramente sería una arpía, una vividora de la peor clase, no se merecía el ser considerada dentro del género humano, murmuraba y protestaba sin hallar razones para tal agravio hacia un ser tan especial, entonces me dijo:
 - No juzgues si no quieres ser juzgado.
 - Perdón maestro, me descoliqué nuevamente. Respondí, entonces él continuó:

- Debes comprender, ella estaba ascendiendo laboralmente, buscaba una posición económica mas alta y por consiguiente utilizaría todo su potencial para lograrlo. Se había relacionado con personas del gobierno y después de asistir a varias reuniones de trabajo, donde te aseguro que nunca pasaba desapercibida, ya sea por su forma de vestir, o por su despliegue sensual, consiguió captar la atención de un abogado asesor de un ministro.

- Maestro, esa era una buena presa. Dije.
 - Seguramente. Ya que, a través de ese muchacho, pudo elevar el nivel de sus amistades, o sea, que en lo sucesivo sus pretensiones se tornaron mas ambiciosas, y por consiguiente sus relaciones mas peligrosas. Del juego telefónico y la sugestión pasaba a la concreción de hechos tan repugnantes y rastreros que, realmente, ya no podía digerir. Sentía vergüenza, la mirada de los que sabían me dolía, la fuerza espiritual se deterioraba y se me caía el cuerpo, pero a su vez no encontraba la salida; así que dispuse en unos días en que ella se encontraba de viaje tomar ese pequeño bolso y dirigirme hacia Merlo, San Luís.

- Maestro la soledad es buena? Le pregunte.
 - Si sirve para depurar tu interior, claro que si. Contestó.

VII: El monólogo sobre las dos salidas del cuerpo.

El maestro había prometido relatar un hecho muy curioso, me comentó en determinada oportunidad sobre las dos veces que se desdobló su cuerpo de su espíritu. Llegado el tiempo en que creyó que me encontraba preparado para escuchar esa historia, me anticipo que por la noche iba a narrarme los hechos. Esta vez, me propuse no interrumpir con preguntas sus detalles, dado que tomé esta charla con mucho respeto, así que lo escuché atentamente durante un largo rato, mientras comenzaba así:

- Recuerdo la primera vez como si fuera hace solamente unos instantes, estaba en la cama, no podía dormir pero tampoco tenía sueño, mi cuerpo hacía varios días que experimentaba una sensación un tanto extraña, empecé a escuchar unos cánticos e intentaba reconocer las voces de mis vecinos pensando que se trataba de alguna fiesta casera. Las canciones iban subiendo de volumen y por lo tanto iba tomando conciencia de algo relacionado con el campo espiritual, esto se acercaba más a un canto angelical.

Pasados unos instantes ya reconocía claramente la letra y la música que estaba oyendo y no me quedaban dudas de que se trataba de ángeles cantando unas melodías que ensalzaban a Jesucristo, me gustó la cadencia y con gran entusiasmo me dediqué a escuchar con atención, ya que la modulación me resultaba sumamente agradable y relajante, además era cautivante para el espíritu.

De pronto, un estruendo en el centro de la espalda me conmovió, parecía un tirante de madera que se rompía por un golpe seco; me levanté asustado para poder percibir que estaba pasando, me di vuelta y observando la cama donde había estado acostado me vi tendido en ella, mientras que al mismo tiempo estaba parado a los pies de la misma, como un doble que con admiración contempla a su otro yo, pero sin entender por completo la vivencia a la que estaba siendo sometido, dado que, era consciente que algo me ocurría y no era voluntariamente por lo que se había producido, pensaba que me había llegado la hora de partir y que la salida de mi cuerpo se asociaba con la muerte.

Una percepción extraña me hizo mirar hacia arriba, me atrajo algo que se movía en el cielo, muy

a lo lejos, eran unas lucecitas que descendían a gran velocidad, y a medida que se acercaban noté que se trataba de cuatro ángeles, que colocándose dos a cada lado me apoyaban sus dedos a la altura de los antebrazos y me elevaban dejando la tierra como si hubiera penetrado en un tubo de ascenso hacia lo desconocido.

Llegamos a un lugar y me depositaron en una especie de terraza, frente a una enorme cueva en la ladera de una montaña. Las canciones se podían oír claramente y ahora me daba cuenta que desde aquí provenían, entrando a la misma aproveché para quedarme extasiado con la música, verdaderamente un coro semejante no existía en la tierra; me escondí detrás de una enorme roca y observaba un gran conjunto de ángeles dispuestos en forma de media luna, con un banquillo de madera en el frente donde supuestamente se acomodaría un director, pero vacío.

Pensando que me encontraba oculto de cualquier mirada, me asomé un poquito dado que mi curiosidad se acrecentaba, al son que mi mente analizaba las armonías del coro y disertaba conmigo mismo comentando que tal composición no provenía de ningún ser humano sino de la mano de Dios mismo; entretanto pude notar que cuatro de los seres alados que estaban en las puntas de la formación ya me habían visto y clavando sus miradas desde lo lejos se disponían a acercarse elevándose sin hacer ningún esfuerzo, muy rápidamente llegaron hasta mis lados y nuevamente me tomaron de los brazos y levantándome como si no hubiera gravedad, me conducían al mencionado banquillo, mientras yo desesperadamente les decía: -No me irán a colocar allí? - No?. Por supuesto que no atendieron mis súplicas y me depositaron justo en el lugar del director mientras que algo parecido a la conciencia me hacía recapacitar sobre mis estudios musicales y de dirección coral.

Ante semejante experiencia me encontraba algo confundido, entonces una voz parecida a un trueno comenzó a decirme "Tenés que volver". Rápidamente me enojé y disparé una enorme cantidad de excusas por las que demandaba el poder quedarme en ese lugar y de paso exigía el hecho de no regresar a mi organismo.

Por supuesto que ninguna de mis pretensiones fue atendida; una especie de ascensor me devolvió a la realidad a gran velocidad y no solo eso sino

que también me acomodó otra vez en el cuerpo, cosa que me produjo gran desilusión acompañada de un fuerte malestar, puesto que la idea que se había gestado era la de permanecer allí, abandonando la vida anterior.

Desgraciadamente tendría que seguir en esta condición humana quién sabe hasta cuándo; resignarme sería el siguiente paso, difícil pero no imposible.

Decidí no comentar este episodio pensando que, además de ser algo increíble, podrían tomarme por loco o por uno de esos místicos que se alejan de la realidad, más de una vez eludiendo sus propias responsabilidades.

Así fue la primera vez, bastante traumatizante. Aunque la segunda fue peor, en lugar de ocurrir durante la noche cuando nadie se daba cuenta, se produjo a las cuatro de la tarde y en presencia de varias personas, eso sí que fue aterrador.

Comenzó, como la vez anterior, con esa impresión extraña en todo mi ser. Al llegar el día fijado pude advertir lo que pasaría y también el horario, lo que me puso muy nervioso, dado que necesitaría alguien de suficiente confianza para que se encargue de cuidar mi persona por el tiempo que iba a desdoblarme. Acudí a un amigo pero el miedo a lo desconocido lo obligó a negarse en cualquier tipo de participación, además él estaba pensando que mi estado era de internación en un psiquiátrico, bueno no lo culpo dado que cualquiera consideraría lo mismo ante semejante situación. No es muy común que alguien ande pidiendo que lo cuiden por un tiempo, sin permitir que lo lleven a un hospital aunque parezca muerto. Así que cuando llegó el desprendimiento todavía no había encontrado cómo acomodar las cosas para poder pasar desapercibido; razón por la cual me sorprendió el ruido en la espalda nuevamente, más tratando de correr hacia la calle me separé de la materia y nuevamente me observaba desde afuera, tirado en el piso, mientras todos corrían y trataban de hacerme reaccionar, golpeándome la cara mientras que yo distante unos metros trataba de gritarles que me dejen tranquilo unos minutos, evidentemente no estaba donde ellos pensaban, pero resultaba inútil pues no podían oírme. Mi hijo, que por aquel entonces tendría unos nueve años, tomando autoridad recordó mi pedido y dijo que tendrían que llevarme dentro de la casa hasta esperar por el desenlace de semejante suceso. Todos se apartaron del lugar metiéndose

en mi casa, llevando consigo mi físico; entonces quedé observando la rareza de un mundo espiritual que coexiste juntamente con lo conocido, pero que normalmente nadie puede ver.

Inmediatamente tembló el piso, me llamó la atención una especie de hormiguero que parecía estar vivo, la tierra se movía como burbujeando, la misma voz comenzó a hablarme llamándome por mi nombre, y sin dejar de sorprenderme todo esto, me indicaba que me acerque a ese hormiguero. Lo hice con desconfianza, entonces pude notar como se abría un hoyo, como de un metro y medio de circunferencia, negro, horrendo, con un olor a azufre quemado que instintivamente me hacía detener como cuidando de no ser arrastrado hacia esa boca. La voz decía que observara hacia el fondo, pero yo aludía que podría caer allí dentro, como si estaría en mi mente, la emisión, seguía pidiendo que me acerque y para tranquilizarme agregó que el pozo no lograría tragarme pues algo me protegería; la afirmación me infundió confianza y me acerqué para observar hacia adentro, ya que en el lapso en que esa pronunciación me indicaba que debería hacer, me preocupaban los gritos que había comenzado a percibir desde el horrible lugar, además del sonido de unas cadenas que se arrastraban golpeándose contra las rocas. Con mucho recelo, coloqué un pie más adelante y el otro detrás como preparando una posible retirada repentina. Mirando hacia el fondo pude calcular que aproximadamente habría unos trescientos metros de profundidad, me llamó la atención el calor, los lamentos, los ruidos y el hedor que se había hecho más y más fuerte; advertí la presencia de una persona, desnuda, sin pelo, que se movía rápidamente, pasaba corriendo, en una de esas recorridas dirigió su mirada hacia arriba y fijándose directamente a mis ojos cruzó la caverna otra vez.

Ese sujeto me demostraba con sus muecas que sabía sobre mi intervención en el lugar. Pensando que podría encontrar a alguien conocido, continué mirando atentamente, fue entonces que se agruparon una cantidad bastante importante de criaturas parecidas y en centésimas de segundos formaron una especie de pirámide humana, por donde aquel que vi primero aproveché para escalar rápidamente, pisando por los lomos de sus semejantes al llegar a la cima acertó un salto tratando de atrapar mi mano con intenciones de tirarme hacia adentro; me sorprendió considerablemente y enseguida reclame a la Divinidad,

sobre lo que estaba pasando dado que, aquella entidad, por poco me hacia presa y su intención me resultaba menos agradable que su aspecto. A este reproche me respondían que debía quedarme tranquilo dado que esos seres "no podían tocarme".

Aún no salía de mi asombro cuando la voz me indicó que girando la cabeza divisaría una especie de nube negra que se acercaba a gran velocidad desplazándose a flor de tierra, tenía una forma indeterminada pero se le percibía una especie de inteligencia, no tardé en preguntar sobre esta presencia a lo que se me contestó que su misión era empujar a los destinados al hoyo si por alguna razón éste no pudiera aspirarlos. Entonces la mencionada nube (que ya me había dado cuenta de quién se trataba) aplicando un fuerte golpe de gracia sobre su víctima definía su trágico final. Reiteradamente me saltaban las dudas ante esta presencia de la oscuridad, ya que justamente me encontraba entre la nube y el agujero, ¿no podría empujarme a mí?. Entonces un diálogo mental me calmaba ante la seguridad de estar protegido desde lo alto.

Las vivencias me habían consternado, inmediatamente una imposición me enviaba de regreso. "Tenés que volver", decía. Tratando de sublevarme, decidí hacer notar que me dirigía hacia allí, pensando engañar al que todo lo ve, tramaba evidenciar que obedecería no obstante al estar a pocos centímetros de mi imagen daría media vuelta y saldría corriendo pues ya no me interesaba volver a entrar en el ser tangible, en realidad quería quedarme en este nuevo mundo espiritual; aunque fue grande la sorpresa dado que al acercarme a una distancia prudencial el cuerpo mismo se encargó de succionarme y en un certero embate me acomodó nuevamente en él, ante la impresión de los que ya hacía tres horas estaban esperando verme reaccionar. Durante varios años guardé silencio sobre el asunto y no quise responder ningún cuestionamiento ante los que observaron aquella experiencia. Terminado el relato y con un poco de tristeza, como recordando hechos no muy agradables, se retiró a su habitación.

VIII: Las religiones.

Constantemente me había cuestionado el sin número de religiones que existen en el mundo y

la diversidad de credos, así que, en cuanto tuve oportunidad de tocar el tema aproveché el momento:

- Maestro: ¿por qué hay tantas religiones en el mundo si todos buscamos al mismo Dios?
- También hay distintas culturas en cada pueblo. Me respondió.
- Si, maestro, pero yo quiero saber cuál es la verdadera. Acoté.
- Todas y ninguna. Dijo.
- No entiendo maestro. Otra vez descolocándome.
- Las religiones son como caminos anchos para que muchos entren en una búsqueda espiritual, luego el camino se hace estrecho dado que se torna en algo personal. Pues, al hallarse frente a la magnificencia del Ser no queda mas que evaluarse a sí mismo y ese es el primer escalón de una gran tarea que tiene principio pero no final, dado que, uno nunca termina de pulir la roca y con gran ventura se podrá llegar a conseguir el cristal recóndito llegado el momento de su partida hacia el lugar en que el destino le preparó. Explicó.

- Ahora comprendo, por una religión se comienza a transitar en la vida espiritual, acompañado por otros con las mismas inquietudes, después hay que arreglárselas solo. Especifiqué.
- Así es. Concretó la charla y en dos minutos me resolvió una incógnita que había tenido durante toda mi vida. ¿Y que pude pensar?... "Cosas del maestro" como siempre.

IX: Los retiros a las sierras.

Cada cierto tiempo, el maestro se internaba en las sierras, hacía unos retiros espirituales, pero no hablaba de ellos.

Como no podía con mi interés y mi curiosidad decidí dirigirme hasta el lugar donde él se hallaba en uno de sus aislamientos. No era difícil encontrarlo ya que se veía desde la distancia un pequeño hilo de humo en el lugar que había elegido para instalarse durante dos o tres días.

Invité a unos amigos para que me acompañen, ellos ya habían tenido contacto con el maestro en una reunión que había programado en mi casa, fue cuando vieron la luz verde y algunos de ellos recibieron sanidad de problemas físicos.

Partimos en su búsqueda pues se ubicaba en un sitio muy alejado sobre la ladera de las sierras, al

llegar, pudimos notar esa atmósfera tan especial que rodeaba al maestro cuando ejercía alguna práctica espiritual.

Había un fuego preparado con unas ramas secas, muy ordenadas, un círculo trazado con un palito y en el centro estaba él sentado en el piso, con las piernas encogidas como un indio y con las manos tocaba la tierra, su mirada permanecía fija en un punto.

Al aproximarnos él movió la cabeza, nos hizo una seña de mantener silencio y con una sonrisa nos indicó que podíamos compartir ese hábito.

Nos quedamos varias horas, resultaba difícil permanecer allí, mis amigos no estaban acostumbrados a esto y se ponían incómodos y molestos por la obligatoriedad del silencio.

Después de varias horas, el maestro fijó la vista en uno de mis compañeros, el mismo andaba con aspecto hippie, pelo largo atado con una trenza, vestimenta desprolija, aros y algunos colgantes. Siguió observándolo y dijo:

- Debes cambiar de vida.

Mi amigo rompió en llanto y salió corriendo. Se fue. Los demás se quedaron hasta el anochecer y juntos emprendimos el regreso. El maestro permaneció en el lugar por dos días.

Cuando regresó pude preguntarle:

- Maestro me pareció muy impactante la manera en que le habló a mi amigo. ¿Se habrá ofendido? Porque no volví a verlo por el pueblo.

- No te aflijas, a su debido tiempo ya nos vamos a enterar como le fue en el retiro. Dijo.

Realmente, después de algunos días, el joven apareció en mi casa y al ver al maestro lo abrazó fuertemente. Su aspecto había cambiado, se había cortado el pelo, ya no usaba ni sus aros ni sus colgantes y su ropa se notaba muy limpia, con gran pulcritud, pero sobre todas las cosas su rostro resplandecía de una forma muy peculiar.

Observando al maestro le dijo:

- Gracias, Maestro, de todo corazón. Usted sabía que me estaba drogando y mis compromisos con el ambiente me llevaban por mal camino.

- No tenés porque agradecerme nada, yo no hice mas que apretar el botón para que tus guías espirituales te aclararan el panorama. Me alegro que lo hayas logrado. Le respondió.

Entonces mi amigo ante el desconcierto de su nueva vivencia volvió a preguntarle:

- Maestro yo puedo ir con usted?
- No, debes seguir tu camino. Le respondió. Luego se retiró a su dormitorio y me hizo un ademán para que despidiera a mi amigo.

X: Las esferas blancas.

Todas las tardes, al caer el sol, el maestro hacia unos ejercicios muy particulares. Duraban unos minutos nada mas, note que comenzaba cuando el sol tocaba la línea del horizonte y finalizaba cuando éste se ocultaba totalmente.

Lo particular del asunto es que mientras él desarrollaba su técnica, unas esferas blancas se movían a su alrededor, eran como luces y giraban de acuerdo a los movimientos que seguía su cuerpo. Estaba muy concentrado en su trabajo en ese momento y no me atrevía a interrumpirlo. Aunque mi curiosidad me desbordaba.

En cada atardecer practicaba estos ejercicios, pero no eran siempre los mismos, tenían como una especie de coreografía que los distinguía unos de otros.

En una de nuestras conversaciones pude romper mi timidez y preguntarle:

- Maestro: Esos ejercicios que usted hace por las tardes ¿Qué son?
- Ejercicios. Me respondió.
- Si, si, ya sé. Creo que me expresé mal. Quiero decir...
- Entiendo, lo viste pero no le encontrás razón. Me dijo.
- Claro, usted se mueve lentamente, a veces parece que sigue el ritmo del viento. Acoté.
- Y no te equivocas. Sigo ese ritmo y en otras oportunidades sigo otros ritmos. Como por ejemplo el ruido del agua de la acequia que pasa por allí. Me explicó.
- Ah, ahora entiendo menos que antes. Pude balbucear.
- Bueno, no quiero ser demasiado cerrado contigo, vamos a innovar un poco, en el próximo atardecer los haces conmigo. ¿Te parece bien?. Amablemente me invitó.
- Demasiado bien, maestro, pero... ¿Los voy a poder hacer?. Pregunte.
- Solamente déjate llevar. Precisó.

Al día siguiente me coloqué a su lado cuando comenzaba la rutina, al caer el sol, traté de ser lo mas plástico posible, pero me encontraba duro, torpe, observando la gracia con que él se movía.

Primeramente hicimos un ejercicio, que me costó bastante, pero luego mi mente se tranquilizó y sentí que el maestro me guiaba, como por telepatía, y pude soltarme, entonces noté como las esferas de luz me envolvían y se movían a mi alrededor. No es fácil encontrar palabras para describir las sensaciones percibidas, se asemejaba a una experiencia de otro mundo. O tal vez lo era...

XI: El cerrojo del portal.

Una mañana noté que el maestro se hallaba pensativo, como abstraído por alguna preocupación.

- Maestro, buen día, lo noto algo enfrascado en sus intereses. Le dije.

- No, solamente estaba meditando sobre un asunto que durante la noche me fue revelado en sueños. ¿Recuerdas cuando te hablé de La zona? Preguntó.

- Si maestro lo tengo muy presente. Respondí.

- ¿Y puedes recapitular sobre lo que te mencioné como El Portal? Volvió a preguntar.

- Si, el que se encuentra junto al arroyo de Piedra Blanca, son dos enormes columnas de piedras, pero que no están a la vista de las personas. Mientras le contestaba a estas preguntas sentía una alta responsabilidad, como si estuviera rindiendo algún examen. No quería que él piense que tomaba a la ligera sus comentarios o las enseñanzas que durante todo este tiempo me impartía.

- Quisiera pedirte que me acompañes hasta allí, porque, según tengo la certeza, el mencionado Portal puede abrirse y así dejaremos que ocurra lo asignado para este lugar..

- Bueno, te explico, si hay una puerta es para que algo entre o algo salga. ¿No? Me indicó.

Este comentario fue mas que suficiente para que mi mente intente dispararse en una metralla de preguntas, pero lo pude dominar, y solamente le conteste con gran calma:

- Si, maestro, cuando usted lo disponga yo voy a ir al lugar.

- Muy bien, mañana al amanecer tendríamos que estar allí. Dijo.

Pasé todo el día tratando de tranquilizar mis ideas, si hay una puerta es para que algo entre o algo salga, muy simple, será fácil para él, pero que tiene que entrar o salir y como se va a pro-

ducir. Algunas experiencias vividas junto a él me atemorizaban un poco. Pero, en fin, ya me había comprometido a acompañarlo y ahora no podía echarme atrás.

Llegó el amanecer y partimos caminado.

- Maestro, en algunas oportunidades voy con usted hacia un lugar y tengo una intención muy adentro de salir corriendo y encerrarme en la casa. Le confesé lo que sentía.

- Nosotros no somos de los que retroceden. Me dijo.

Esa frase me impactó, por un lado alejó mis temores y por otro me brindó la seguridad que necesitaba, si estaba con él no podía pasarme nada malo.

Seguimos caminando y comenzó a explicarme:

- El cerrojo de que te hablé ayer esta ubicado en el piso, funciona como la cerradura de una caja fuerte, gira para un lado o para el otro, con una especie de combinación. En este caso tiene unos doce metros de circunferencia que es la medida del ancho del Portal y yo necesito que te coloques justo en el centro para que me confirmes si logramos abrirlo.

- Si, maestro, entiendo, si yo desaparezo usted confirma su teoría. Le respondí algo temeroso, mientras él echaba una carcajada poco común en su forma de ser.

- Que graciosa tu respuesta, en verdad me hace bien reír un poco, pero ya sabes que no te pondría en peligro si es que lo hubiera. Te pedí que me ayudes porque mi lugar de trabajo esta fuera del círculo y vos me vas a contar lo que sucede adentro. Si es que algo sucede. Aclaró.

Mientras seguíamos con la conversación llegamos al lugar unos instantes antes de que el sol comience a brillar detrás de las sierras. El maestro tomo un palito y marcó el círculo contando doce pasos largos, haciendo una cruz donde debía ubicarme. Ese ambiente que se generaba cada vez que se concentraba en sus tareas y una pequeña meditación nos indico que comenzaba el quehacer de nuestro objetivo.

- Estamos listos? Me preguntó mientras se acomodaba fuera del círculo.

- Si, maestro. Le respondí parado en el lugar indicado, mientras pude observar que justo al apuntar los primeros rayos del sol sobre las cúspides de las montañas, la luna se encontraba en cuarto menguante ubicada en perfecta línea recta hacia el oeste. El maestro comenzó a hacer un ejercicio pude notar que se comunicaba telepáticamente conmigo, seguía dándome instrucciones, pero sin

palabras audibles, me guiaba a permanecer en meditación y me transmitía el nombre del ejercicio que estaba haciendo: lo había denominado "Abriendo puertas" y pude imaginarme el porque. Él se movía con esa gracia tan particular, se balanceaba de izquierda a derecha, mientras que con los brazos seguía un ritmo muy peculiar, a continuación aparecieron las esferas de luz que se movían alrededor de todo el círculo trazado y de pronto una especie de movimiento sísmico irrumpió y el círculo se desplazó como cuarenta y cinco grados hacia la derecha y al hacerlo se encajó produciendo una especie de acomodamiento de bloques subterráneos. Cerré los ojos ya que pensaba que podría ocurrir algo terrible pero al abrirlos noté que el maestro se encontraba mirándome con esa sonrisa tan exclusiva que ya conocía.

- Estas bien? Me preguntó.
 - Creo que sí, maestro. Le respondí.
 - No desapareciste, ya que te estoy viendo. Dijo.
 - No pero se me movió todo el piso. Le exprese.
 - Bueno, eso era lo que quería saber.¿Regresamos? Indicó.
- Y caminamos hasta la casa sin decir una sola palabra mas.

XII: Las sanguijuelas humanas.

A mi regreso de un encuentro casual aproveché para iniciar una charla:

- Maestro, hoy estuve con un amigo y me dejó agotado, sin energía...
 - Porque será? Le pregunté.
 - Hay personas que absorben la energía de otras. Me respondió.
 - Pero, maestro... ¿Lo hacen a propósito o son como vampiros? Seguí interrogando.
 - En el campo energético, por lo general lo hacen sin darse cuenta, son como plantas que están por secarse, entonces se arriman al agua para reabastecerse. Personas sumamente deprimidas o con diversos problemas suelen sentirse mejor cuando se les acerca alguien con buena fibra. Aclaró.
 - Usted me habla del campo energético, pero: ¿Hay otro? Inquirí.
-
- También puede verse en el terreno de lo material. Allí se hace de forma muy conciente, o sea, una persona se queda con los bienes de otra, esto también es una especie de vampirismo.
 - Te doy un ejemplo: ¿Pudiste observar en las

parejas que se separan que uno de los dos tiende a quedarse con la casa, que por lo general, no puso absolutamente nada y al poco tiempo trae a vivir a algún pretendiente temporal como si fuera dueño de todo? Me dijo.

- Si, maestro, tengo varios amigos y amigas que quedaron en la calle después de haber trabajado toda una vida mientras sus ex cónyuges disfrutaban del triunfo de un divorcio y el dinero que nunca ganaron. Le comenté.

- Y bueno: ¿No te parece que obran como sanguisuelas humanas? Me preguntó.

- Si, ya lo creo, se chupan a otro hasta que lo dejan seco. Manifesté con un poco de indignación, mientras que ya por mi mente corría la idea que él también podía haber pasado por ese tipo de experiencia. Ahora como podría hacer para preguntarle sin ser molesto. Entonces su sonrisa me indicaba que ya se había percatado de mis pensamientos.

- Maestro... no quiero ser pesado...

- Si, ya se hacia donde se dirige esta conversación, también atravesé esa situación, no te olvides que a mi edad, ya te pueden haber pasado muchas cosas o no. Mencionó y prosiguió así:

- Con respecto a bienes materiales, nunca me apegué a ellos, así que me resulta fácil poder dejarlos aunque se los quede otra persona, en poco tiempo puedo volver a poseerlos si es que los necesito y si no, puedo seguir viviendo sin ellos. No te olvides que teniendo todo puedes no tener nada y sin tener nada puedes tenerlo todo. ¿Entendiste?.

- Ahora, si se trata de larvas que buscan alimentarse de ti, lo que debes hacer es procurar no emitir tu energía, así no podrán succionarte, debes concentrar todo tu vigor en el centro de tu cuerpo, debajo de tu ombligo, de esa manera no tendrán nada de que proveerse.

- Además, hay lugares específicos, como esta zona en la que nos hallamos donde este tipo de parásitos humanos tienden a reproducirse, parece que es mas fácil tomar lo ajeno, que procurar por sus propios medios abastecerse de lo que se necesita. Son características de los lugares.

- Para terminar quisiera recomendarte que nunca tomes como ejemplo a uno de estos seres, siempre procura lo que deseas por tus propios medios. Recuerda lo que dicen Las Escrituras, "ganaras el pan con el sudor de tu frente". Observó.

Y que consejo, no pude mas que permanecer

inmóvil y callado, hasta que el maestro me tocó el hombro y se fue.

XII: La Meditación.

El maestro meditaba en su cuarto, se sentaba en el piso, colocaba un sahumerio y una atmósfera muy especial lo rodeaba. Mis pensamientos me llevaban a que debería proyectarse a otras dimensiones, o lugares celestiales, así que aproveché una de nuestras conversaciones para preguntarle:

- Maestro, cuando usted medita parece que se elevaría quien sabe donde.

- No me elevo, me introduzco. Respondió.
- No entiendo, maestro, yo pensaba que se lanzaba a otras galaxias. Le dije y él comenzó a reírse.
- Que imaginación que tienes, no voy a ningún lugar, estoy allí, donde me encuentro, solamente que dejo de pensar. Contestó.
- ¿Pero como? Solo sin pensar y pareciera que usted se transporta a otros lugares. Le arrebate con mi pregunta.

- Es que si puedes parar la maquinaria mental, ese continuo parloteo que hay en tu cerebro, quizás no necesites trasladarte a otros lugares y puedas ensamblarte a la naturaleza del mismo punto en el que estas. Unirte a los elementos del medio ambiente, entonces tu vibración cambiará y estando en un sitio pareciera que te proyectas a otro, aunque en realidad estarás mas que nunca en tu posición inicial. Expuso.

- Y... Fue lo que pude expresar. Mientras pensaba para que me habría metido en ese tema. Hubiera sido mejor seguir observando al maestro cuando meditaba y quedarme con mis deducciones, porque ahora se me cambiaban los conceptos. Además no me quedaba otra salida, le tenía que preguntar:

- Maestro: ¿Me enseña a meditar?
- Si sigues estos pasos te resultará muy fácil, aunque debes perseverar. Respondió.
- Estoy listo. Acoté.
- Primeramente colócate en una posición cómoda, puedes sentarte como me ves o acostarte en el piso. Me indicó, mientras yo tomaba la segunda postura para comenzar.
- Ahora respira lentamente y con profundidad, el aire es el principal elemento que te une al todo de la creación. Concéntrate en la respiración y relájate hasta que encuentres el silencio interno.

Su voz sonaba como una canción de cuna. Cuando desperté él ya no estaba y me causó gran vergüenza haberme quedado dormido en medio de la enseñanza. Salí a buscarlo y me disculpé por mi actitud:

- Maestro le pido sepa disculpar mi comportamiento en la meditación, me quedé dormido... como un inexperto en el tema.
- No creas eso, es lo que suele ocurrir. Quedarse dormido no es tan malo como estas pensando. Hay personas que necesitan medicación para conciliar el sueño. Con la experiencia ya aprenderás a adentrarte en ese lapso de tiempo que hay entre el estado conciente y el sueño. Allí podrás meditar. Esclareció de esta forma mis dudas y afirmó una enseñanza que me acompañaría durante el resto de mi vida.

XIII: Los espíritus Pitónicos.

Siempre quise preguntarle sobre la posibilidad de que existieran espíritus que se pasan de una persona a otra de la misma familia. Ya que en varias oportunidades había podido observar condiciones similares de carácter espiritual en parientes, ya sean, buenas o malas.

- Maestro: Existe la posibilidad de que un espíritu se pase de una persona a otra de la misma descendencia?
- Claro, si se trata de la misma familia se llaman Espíritus Pitónicos. Dijo.
- Y como funcionan? Le pregunte.
- Son espíritus que se apegan a una parentela por generaciones, no se porque, pero persisten en subsistir en esa prole. Poseen determinadas características que los mantiene ligados por herencia. Al producirse la muerte de uno de los familiares buscan a otro de condiciones similares, hasta con parecido físico, y se pasan o mejor dicho trasmudan. Me respondió.
- Así de simple? Exclamé con asombro.
- Sí, hasta en algunas ocasiones pude estar presente y ver como un individuo es capaz de viajar miles de kilómetros un día antes de producirse su fallecimiento basta de acercarse al pariente indicado por estas entidades para continuar su existencia. Que por lo general es un hijo o alguien muy allegado. Humanamente nadie se da cuenta ni se observa nada fuera de lo común. Al tiempo el nuevo poseedor de estos seres muestra ciertas características del pariente que ya no está. Aclaró.

- Me imagino que para advertir esto hay que tener una visión de índole espiritual. Expresé.
- No solo visión, todos los sentidos tienen que estar en atención cuando se trata de relacionarse con este otro mundo que paralelamente subsiste sin que la mayoría de las personas ni siquiera lo noten. Señaló.
- Preparo unos matecitos, maestro?
- Como voy a negarme a esa irresistible oferta, pero... le ponés la cascarita de naranja. ¿No?. Me pregunto y quedé bastante sorprendido al ver que estaba acostumbrándose a mis gustos.
- Eh, maestro, no me diga esta tomando ciertos hábitos. Le dije como bromeando un poco.
- Y, ambos aprendemos al compartir todo este tiempo. ¿No te parece?. Con pequeñeces como esta me hacia dar cuenta que él observaba mi estilo de vida y mis costumbres. Eso me gustaba.

XIV: Los últimos sucesos.

Una mañana, había preparado unos mates para desayunar, él aprovechó aquel instante para hablar de algo que parecía muy importante.

- Cuando tengas tiempo quisiera mostrarte un lugar en las sierras, necesitaremos un día completo dado que está bastante alejado y hay que escalar un poco.

Hablaba con una sonrisa como buscando complicidad, me remontaba a la idea de un niño que esta por mostrar algún lugar secreto donde guarda sus juguetes.

- Mañana puede ser un buen día, maestro. Le respondí.

- Entonces deberemos salir bien temprano. Dijo. Al día siguiente caminamos durante varias horas, en sentido ascendente y sobre una zona poco recorrida de las sierras, a la altura de la localidad de Carpintería. Por fin parecía que habíamos llegado al lugar, estábamos al filo de la montaña, en su punto mas alto, y frente a un precipicio bastante importante.

No podía calcular la altura del mismo, y me causaba admiración aquella tremenda profundidad, nunca hubiera imaginado encontrar algo así en esos parajes. Y después de observar con admiración durante un tiempo, el maestro rompió el silencio:

- Debes tener en cuenta este lugar.
 - Gracias por traerme, maestro. Respondí.
- Así transcurrieron varios meses, el maestro me había contagiado de algo mágico, a su vez había

depositado en mí cierto conocimiento, que seguramente debería utilizarlo llegado el momento. Una noche mientras cenábamos parecía decidido a confiarme el motivo de su estadía; daba la sensación de una persona a punto de abrir un baúl cargado de los valores más importantes de toda una vida. Y comenzó así:

- Voy a decirte algunas cosas que quiero que re- tengas en tu mente.

¿Recuerdas el primer día que llegué a esta lo- calidad? Tu me querías guiar y yo te pregunte si pensabas que me encontraba sin rumbo. Bueno, la verdad es que yo venía a buscarte, ya sabía que te encontraría en esa Terminal y también sabía que me invitarías a posar en tu casa.

En realidad fuiste escogido para guardar el cono- cimiento que pude darte, que solamente es una especie de llave, la que, a medida que vayas creciendo en el mismo te servirá para ir abriendo algunas puertas que te darán un conocimiento mayor y más intenso.

Interiormente me avasallaban tantas preguntas que no podía acomodar para poder emitirlas, pero a su vez notaba que no era adecuado interrumpir al maestro en su consideración. El que continuó hablando de esta forma:

-En una carpeta que dejé en el Banco hay algunos documentos que he preparado para ti.

Si consultas al gerente notarás que he dejado las instrucciones precisas para que puedas activar y ejecutar lo que se requiere de ti en estos casos.

Mi asombro crecía a tal punto que parecía estallar, a cada paso de la charla del maestro las dudas me asaltaban, pero también una voz interior me decía que todo estaba ordenado y que, lo que debía hacer era nada mas que seguir hacia adelante dejando los interrogantes y confiando en que todo se acomodaría con el transcurrir del tiempo.

Por lo tanto decidí no molestar con preguntas sin sentido y seguir las indicaciones del maestro al pie de la letra. El que continuaba con su plática.

- Mañana, bien temprano, quisiera que me acom- pañes hasta el lugar alto.

Hay algo que me gustaría mostrarte. ¿Estas de acuerdo?

- Si maestro lo que necesite. Respondí.

Llegada la madrugada partimos, el silencio era nuestro compañero, el maestro no llevaba abso- lutamente nada y caminaba rápido. Pensé que se apuraba dado que algunas nubes se posaban en las laderas de las sierras y para llegar hasta ar-

riba deberíamos atravesarlas. Pero al pasar unas horas noté que ese no era el motivo, había una especie de compromiso en su actitud, quizás sería el día fijado por alguna razón que yo desconocía. Seguíamos ascendiendo. Tras el cansancio de sentirme persiguiendo al mismo viento, llegamos a un punto donde él se sentó a meditar, recordaba aquel día en que lo conocí, había hecho exactamente lo mismo.

Después se levantó y me indicó que me quedara en un lugar. Me senté pensando en descansar un poco, hasta pensaba dormir unos minutos, mientras lo observaba trepar por una pared de la montaña hasta unos cincuenta metros mas arriba, se movía ágilmente con pasos muy precisos. Llegó a la cúspide y se detuvo allí. Abrió los brazos y dirigió su mirada al cielo.

- Solamente a él se le ocurren estas cosas. Pensé.
- Si hubiera traído una cámara, conseguiría unas fotos poco comunes.

Mis pensamientos pasaban, mientras, sin quitarle la vista de encima comencé a preocuparme por su actitud, como un rayo atravesó mi mente la idea de que podía saltar al abismo y justo en ese instante, como si la misma sensación hubiera sido un aviso, vi su cuerpo abandonarse en el precipicio así como un clavadista se arroja al mar.

- Maestro!!!!!! Grité con desesperación. Mientras él se entregaba al vacío, como aquel que ofrenda su misma vida. Rápidamente caía y en una zona mas baja las nubes desvanecieron su figura y no pude ver el lugar de su colacionar con la tierra.

Con desesperación y gran desconcierto bajé lo más rápido que pude, buscaba el lugar donde supuestamente hubiera caído, pero no hallé nada. Recorrí toda la franja al pié del cerro, una y otra vez hasta que la noche no me permitió continuar y me vi obligado a regresar.

Dentro de la confusión no encontraba claridad para saber que debía hacer, si recurrir a las autoridades, que seguramente no me creerían, o contarle a algún amigo lo sucedido.

Sin poder dormir llegó el día, nuevamente me acerqué al lugar a buscar el cuerpo del maestro, durante todo el día examiné cada rincón, pero sin novedad. Al regresar cansado y sin ánimo me recosté en la cama, allí recordé lo de la carpeta en el Banco del pueblo, por lo tanto a la mañana siguiente fui a ver al gerente el que muy amablemente me hizo entrega de la misma.

Mi sorpresa fue aún mayor que todo lo sucedido en cada período de su estadía en mi hogar, en una nota de preámbulo, el maestro se despedía de mí explicando su partida, en realidad había cambiado de dimensión en aquel precipicio, pedía que guarde con cordura y respeto esta actitud de su parte.

Además, decía:

- Nadie te va a creer si tratas de dar explicaciones.
 - No te olvides que esto no es para cualquiera.
- Después de la nota había algunas instrucciones a seguir, un pasaje abierto hacia la ciudad de Los Ángeles en EE.UU., un poder para conducir unos negocios en ese país, las llaves de una casa, donde indicaba el lugar y códigos de una caja fuerte que encontraría en la misma. Una pequeña despedida, en la que dejaba aclarado que para esto me había elegido, y que, llegado el tiempo de mi propio traslado debería tomar en cuenta esta forma de derivar la fortuna, que otros maestros ya la habían utilizado anteriormente, por lo tanto confiaba en mi proceder y decisiones en todo lo referente a la administración de la misma.

XV: La conexión telepática.

Viajaba en el avión hacia los EE. UU. Con destino al lugar indicado en la carpeta.

No podía alejar de mi mente los momentos vividos junto al maestro.

Las imágenes me invadían a cada instante, desde su llegada en aquella terminal, cada momento a su lado, su mirada, el color de sus ojos, la forma en que se vestía, las enseñanzas que me transmitió, las vivencias en las que me permitió participar, las bromas, las preguntas con las que yo acometía, sus respuestas, sus silencios, cosas con las cuales había cambiado mi vida y ahora lo extrañaba...

Con tantos recuerdos y observando el panorama del vuelo por la pequeña ventanilla una lágrima se deslizó por mi mejilla.

- Por que lloras? Dijo.
- No se maestro. Respondí sin darme cuenta que había oído su voz y tras una profunda emoción giré abruptamente buscando la procedencia de aquella emisión, pero no lo veía, habrá sido una jugada de mi mente, pensé.
- Creías que te había dejado solo? Volvió a hablar.
- Maestro, yo estoy enloqueciendo, o estoy oyendo sus palabras. Pensé.

- No, no estas enloqueciendo ni nada por el estilo.¿Recuerdas aquel contacto telepático que utilizamos en algunas oportunidades? Preguntó.
- Si, si lo tengo muy presente. Volví a pensar.
- Bueno no lo hemos perdido, y como verás puedo seguir comunicándome contigo a través del mismo, pero debes fijarte bien, las frases no entran por tu oído sino que están en tu mente. Aclaró.
- Si maestro lo estoy notando!!! A decir verdad esto me sorprende mucho mas de lo que hubiera imaginado. Expresé con la mente.

- Bueno, entonces quiero que prestes mucha atención, como es tu costumbre, pues este canal requiere demasiada energía para permanecer por lapsos excesivamente prolongados.
Mi intención es explicarte que aunque dejé el plano terrenal en el que nos movíamos antes, sigo estando ligado en el universo y el amor que es un vínculo muy fuerte, puede permitirnos esta comunicación.

- Sigue adelante con lo planeado y no tengas miedo ni dudas, que cuando te encuentres solo vas a poder recurrir a mi, tantas veces como lo consideres necesario.
Con estas palabras se aquietó mi mente y pude disfrutar del resto del viaje con una hermosa sensación de paz en mi interior.

XVI: El E-mail.

Es así, como puedo explicarte a través de este relato que te envió por mail desde Los Ángeles mi extraña salida del país, sin darte ninguna otra aclaración ni los motivos de mi viaje, pido me disculpes por tanto tiempo de silencio y por haber dejado nuestro compromiso de matrimonio en suspenso, cosa que entiendo no habrá sido muy agradable para ti; pero creo que hallarás algunas respuestas en una carpeta que he dejado a tu nombre en el Bank of América de esta ciudad, y además, en unos días recibirás un pasaje para llegar hasta aquí a la brevedad, aunque lamento mucho no poder estar presente, pues, en lo que respecta a mi persona... "ya habré partido".

Inscríbete ahora en nuestros cursos gratis

[Curso de escritura creativa y emocional](#)
[Análisis conceptual: Cómo crear sus propios conceptos](#)
[Taller de Letras](#)
[Curso Matemáticas: Los Números Enteros y sus operaciones](#)
[Curso Cómo tocar melodías en guitarra](#)
[Curso de formas verbales](#)
[Taller de Escritura](#)
[Curso de Armonía básica para guitarra y otros instrumentos](#)
[Curso Básico de comunicación](#)
[Curso de Arte por computadora](#)
[Curso de Armonía musical para música popular y comercial](#)
[Curso de Canto En plenitud](#)
[Literatura Surrealista](#)
[Ayuda gramatical y dudas gramaticales](#)

* **Ganador de la Mención Especial en el Certamen Internacional de Poesía y Cuento Libre: "El Despertar" Homenaje a Roberto Arlt.-**
Organizado por la Editorial Ateneo de las Letras (Buenos Aires) en Agosto de 2000.-

Correo electrónico: norbertollorca@yahoo.com.ar